

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

“IMPRONTA INSTITUCIONAL”

-Texto para iniciar una discusión-

Freddy Guarín Ocampo

Psicólogo U. de A.

“Para despejar lo antes posible malos entendidos es importante establecer que la impronta de la institución que forma no involucra, durante el proceso de enseñanza, el trabajo propiamente epistemológico ni, menos aun, interviene en las construcciones teórico - conceptuales que fundamentan la investigación, así como tampoco compromete los procedimientos metodológicos y técnicos de la producción científica. En otras palabras, las decisiones teóricas, los procesos específicos, así como las operaciones propias de la construcción científica, siguen una lógica que es independiente y ajena a su inserción institucional. Y todavía hay más: la impronta institucional tampoco hay que buscarla en los productos del conocimiento científico en cuanto tal. Es decir, el conocimiento alcanzado -invento, descubrimiento, hallazgo, construcción teórica o conceptual (...) o como quiera llamársele, en cuanto resultado del proceso de generación científica no queda marcado por la institución en la que se generó”.

Ricardo Sánchez Puentes¹.

EL CONCEPTO DE “IMPRONTA INSTITUCIONAL”

La *Impronta*² es la “marca o huella que, en el orden moral, deja una cosa en otra”, con relación a los escritos, la primera “cosa” se refiere a la *ideología* y la segunda al escrito; la impronta debe ser clara como para ser develada por el lector y debe ser tan diferenciadora como para no confundirla con otras. Cuando se ha producido un aprendizaje que permita la recordación de la institución por parte del lector, entonces está establecida la impronta, pero ésta no deberá funcionar como un signo, ya que no es algo en particular que me remite a otra cosa virtud a un convenio, sino un todo estructurado, coherente y cohesivo que puedo identificar y concluir en un nombre que lo contiene, que como todo signo es continente. La impronta es mental, y se une a los signos lingüísticos para su expresión.

No nos interesa, por tanto, la impronta como un “*proceso de aprendizaje que tiene lugar en los animales jóvenes durante un corto período de receptividad*”³, ya que no se busca una recordación como imagen, sino como una idea, y las ideas son originadas en el pensamiento, independiente de la forma social, pero se materializan en ella y en este caso las ideas deben conducir, -como se concluyó en el párrafo anterior-, al nombre que las agrupa (Institución).

Pero los índices, que establecen una relación *natural* entre la palabra y el objeto que nombra, son un camino adecuado para pensar el tema: ¿Cuál es el índice de la institución que *naturalmente* me remite a ella?... ¿qué hay en la institución que *naturalmente* (sin ser natural la Institución), me lleve a ella?, la naturaleza privada u oficial de la misma ya es un índice del orden de la orientación, y allí hay que considerar nuevamente a Sánchez⁴ cuando dice al respecto de las instituciones públicas: “*Las Instituciones de educación superior, en particular la universidad pública, son inseparables de la nación y su destino*”

Inútil sería para nuestro objetivo preguntarnos entonces cuál es el destino de nuestra nación, porque entraríamos en caminos de ideales que antes de clarificar el camino, lo obscurecerían.

Pero el aspecto básico de la institución es el conocimiento, a través de la ciencia, y partiendo de esto Indaguemos en “*Tecnología del Yo*”⁵, donde Foucault plantea analizar las “*ciencias como juegos de verdad, específicos, relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse a si mismos*” (pp. 47 - 48), definiendo cuatro tipos principales de *tecnologías*, “y que cada una de ellas representa una matriz de razón práctica”, la número cuatro es la que más se acerca a los intereses de construir una Impronta Institucional:

“(...) tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamiento, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad”. (p.48 Op. Cit.)

Ya está dada entonces la relación entre el Yo y la tecnología que incide sobre él manejándolo, *no es maridaje artificial*, es prudente entonces recordar

a Martín Heidegger en *“la pregunta por la técnica”* cuando puntualiza que la técnica tiene dos definiciones básicas: 1. Es un hacer del hombre, y 2. *Es un medio para fines*.

Estas tecnologías casi nunca funcionan por separado pero cada una está asociada a un tipo particular de dominación. El mensaje que todos entendemos pero que a un bajo porcentaje le interesa, está definido en la misión y la visión institucional y se transmite en una forma, solo así lo poseemos: información - *in formare, dar forma* -, pero como el problema no es cognitivo sino motivacional, ya entramos en un asunto *demarketing*. Sí hay que hacerlo saber, y no se puede esperar actualmente -por la prisa del cotidiano- que la impronta institucional se asuma en un proceso, como debe ser, y se materialice en la actitud de vida y profesional del egresado, como ocurre.

La impronta institucional está dada en el sentido de adquisición de ciertas actitudes, que nos diferencian, que son viscerales, y *per se* no excluyen su nombramiento literal; actualmente la impronta institucional puede ser dada en instituciones, por ejemplo, por una frase *cliché* incompleta: “sabemos para donde vamos”, la respuesta es lo que nos diferencia, (aunque otras instituciones puedan dar la misma idea sobre la idea de la oración, no sobre el cliché). Debido a que es una afirmación que presupone la respuesta, nadie nunca la verbaliza claramente, al margen de la ambigüedad del axioma retórico. Yo creo que el complemento adecuado, con base en el conocimiento actual de la ideología de hacia donde deberían ir las instituciones superiores, podría ser por ejemplo: *conocimiento, autoconocimiento e incremento de la calidad de vida*

La verdad para los estoicos no está en uno mismo como para Platón, sino en la enseñanza de los maestros (cf. Op. Cit. Foucault, p. 73), por ser una institución educación superior este punto es crucial, se transmite conocimiento y se desarrolla saber en el receptor, a partir del análisis y el proceso de formación: esa es la impronta institucional (conocimiento que me trasmite el maestro, autoconocimiento que me genera la discusión, por lo tanto al aplicar adecuadamente ese saber ya que poseo, las técnicas adecuadas, incremento mi calidad de vida y la calidad de vida del grupo social o cultural sobre el que actúo); que coincida con la idea de todas las instituciones

educativas y de trabajo con personas, no es casualidad, (por ejemplo el Metro de Medellín dice: *Calidad de Vida*), es que esa es la misión de todas, como idea, entonces estaríamos verificando la conclusión de la impronta Institucional y los significantes exclusivos que aquí la nombran, (sea el ejemplo u otra determinada con la misma ideología).

l.c.q.d.

23 de abril de 2009